

**PROGRESO E HISTORIA
EN FUENTE DE CANTOS.
EN TORNO A LA VILLA ROMANA
DE LA AUTOVÍA**

Felipe Lorenzana de la Puente
I.E.S. Alba Plata (Fuente de Cantos)

A mediados de agosto de 2004, los medios de comunicación¹ dieron a conocer la aparición de unos restos arqueológicos correspondientes a una villa romana en las obras de la futura autovía A-66, en el tramo de la variante de Fuente de Cantos. Se sitúan en una pequeña colina muy cerca del arroyo Taconal, en el paraje conocido como Las Motas, a unos dos kilómetros de la localidad y equidistante en un kilómetro aproximadamente de la carretera local de Montemolín y la N-630 (*Fig. 1*). Su hallazgo se produjo unos meses antes de que se hiciera público, cuando la empresa a la que el Ministerio de Fomento había otorgado la concesión de la obra, OHL, procedía a efectuar los primeros movimientos de tierra en la zona. Siguiendo el procedimiento legal habilitado para estos casos, los responsables de la empresa comunicaron los hechos a las autoridades competentes en esta materia, con lo cual se produce la intervención de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura como responsable de las competencias estatutarias referidas a “patrimonio monumental, histórico, artístico, arqueológico de interés para la Comunidad Autónoma” y decide iniciar el estudio de los restos a través de una empresa especializada. Dicho estudio se haría siguiendo un procedimiento de urgencia y se prolongaría durante unos seis meses (no sabemos la duración exacta debido al secretismo que ha rodeado los trabajos), en concreto hasta el pasado 8 de octubre de 2004. Como se sabe, el propósito principal que se persigue con este método es recabar la máxima información en el menor tiempo posible, quedando en un segundo plano el interés por conservar las estructuras y los elementos muebles del yacimiento.

Una simple visita al mismo sirve para comprobar cómo se ha aplicado esta metodología: las tareas de exhumación se han realizado, como decimos, con urgencia, con bastante urgencia si me apuran, pues no de otra manera se podrían haber dado por concluidos los trabajos, que han permitido desenterrar buena parte de la villa, en un tiempo récord; otra cuestión es si puede darse por concluida la excavación, cosa que dudamos. Para ganar tiempo se ha procedido al uso de maquinaria pesada a la hora de hacer las prospecciones, al trabajo de numeroso personal no cualificado (aparte, claro está, del arqueólogo responsable, el único especialista

¹ En especial, el *Periódico Extremadura*, con una información fechada el 13 de agosto de 2004 y firmada por Juan Carlos Zambrano. La noticia sobre la finalización de las excavaciones fue adelantada en la edición del 5 de octubre.

que hubo a pie de obra), a la utilización de instrumentos de escasa precisión para excavar las catas² (Fig. 2), y también denota la urgencia por terminar la falta de interés por recoger bastantes restos óseos, metálicos y cerámicos que han quedado al descubierto y a la vista de cualquiera (Fig. 3), restos que, en condiciones normales, se podrían haber tomado para reconstruir las unidades de las que proceden. Por último, del desinterés por conservar el yacimiento se desprende que éste haya permanecido sin vallar y sin vigilancia, por lo que sólo el respeto que les merece a los vecinos su propia historia puede explicar que todavía se conserve casi todo en su sitio después de las incontables visitas de curiosos que los restos han tenido ocasión de contemplar.

Quiero dejar claro que no soy en absoluto especialista en arqueología, que desconozco aún la memoria de los trabajos realizados, que la información que tengo sobre la villa procede de unas simples inspecciones oculares, y que no pretendo en absoluto poner en duda la profesionalidad de los arqueólogos que han intervenido en la excavación; imagino que habrán tenido que realizar un encomiable esfuerzo por desarrollar y concluir su trabajo dentro de los ajustados plazos de tiempo impuestos por la Consejería. Me consta, sin embargo, en función de lo que veo y de las noticias que circulan, y sobre todo tras oír antes de mi intervención al representante de Patrimonio, que la historia de esta villa romana va a ser bastante breve, que de hecho tiene marcado su más que oscuro destino desde el mismo momento en que reapareció. Si atendemos a los precedentes habidos en el trazado de este mismo vial, los yacimientos se estudian, se documentan, se fotografían, se catalogan sus objetos, se determina su escasa relevancia (puesto que no aparecen mosaicos, columnas, teatros o circos, en otras palabras, carecen de interés para el turismo de masas) y, sin hacer mucho ruido ni dar demasiadas explicaciones³, vuelven a quedar sepultados. Todo sea por no parar las obras, por no encarecerlas modificando su trayecto, por no importunar al Ministerio con estas minucias históricas, por no parecer descortes ni ingratos ante las inversiones que ejecuta el Estado en Extremadura. Mucho nos tememos que éste vaya a ser el futuro de nuestra villa: después de haber permanecido oculta durante muchos siglos, el progreso en forma de autovía, tan necesaria, por supuesto, nos la devuelve durante unos meses, y a continuación los intereses económicos, en connivencia con la autoridad política presuntamente encargada de preser-

² En la intervención que precedió a la lectura de esta comunicación, y en las réplicas posteriores, D. Manuel Alvarado, de la Dirección General de Patrimonio, indicó que actualmente ya no se utilizan mulos para cargar la tierra. Ciertamente es, como tampoco retroexcavadoras para hacer las catas, según indicamos.

³ Sin embargo, tenemos que agradecer la valentía con la que D. Manuel Alvarado nos explicó a todos los asistentes a las *V Jornadas de Historia* por qué va a desaparecer nuestra villa en función de la política que sigue en estos casos la Dirección General a la que pertenece.

var nuestro patrimonio, la arrasa; ni siquiera la va a sepultar de nuevo porque la colina donde se asienta tiene los días contados en función del trazado de la variante.

El objeto de esta comunicación es, como habrán supuesto ya, reclamar la conservación de la villa. Lo hago como vecino preocupado por su patrimonio, pero no desde el localismo cateto de quien cree que las cosas de su pueblo son las mejores del mundo. En absoluto; posiblemente nuestra villa sea la más vulgar de todas, pero es la que tenemos y, les guste o no a los políticos y a los constructores, se trata de una parte irrenunciable de nuestra historia que está a punto de perderse para siempre. Y lo hago, sobre todo, como profesional de la enseñanza preocupado por la posible pérdida de un recurso didáctico y cultural de primera magnitud.

Conservar la villa nos permitirá, de hecho, entender cómo era la vida en un pequeño asentamiento rural en la época de la dominación romana, esto es, el medio en el que vivía la mayoría de la población de entonces; porque el disfrute de plazas porticadas, mansiones ricamente decoradas, teatros y anfiteatros correspondía a los privilegiados; es la historia más espectacular, pero es sólo una parte de la historia, y no necesariamente la más significativa. Hace ya tiempo, recordemos, que los historiadores de la Antigüedad han dejado de glosar las gestas de los emperadores y de los poderosos y se dedican a desvelar la trama social y los recursos económicos que hacían posible, y no siempre, la supervivencia. La villa romana de Fuente de Cantos creo que es un buen ejemplo para conocer con detalle un centro de explotación agraria y artesanal, dedicada quizá a la elaboración de vino o aceite. Así se deduce de los restos hallados, como numerosas piedras de molinos, agrupadas varias de ellas en un mismo espacio (Fig. 4), estancias destinadas al almacenaje de la materia prima y del producto y espacios impermeabilizados con opus signium que pudieran haber servido de cisternas para el depósito del agua (Fig. 5). Junto a la zona de producción se dispone otra de habitación que daría cobijo a los trabajadores y a algún personaje de cierto rango social o laboral, puesto que una de las viviendas tiene las paredes encaladas, posiblemente estuvieran decoradas. Existen, al menos, dos hogares y pequeñas construcciones que pudieran delatar su utilización como hornos (Figs. 6 y 7).

Las estructuras que se conservan son las propias de los modelos constructivos de esta época. Los cimientos, tanto en la zona de producción como en la de vivienda, están hechos con piedras sin labrar. Su ojeado revela que la villa tuvo su época de esplendor y de decadencia: trazados circulares sobre otros anteriores rectilíneos (Fig. 8), reutilización de materiales de construcción (algunos pocos sillares), de derribo (tégulas) y otros ornamentales (se aprecian dos basas de columnas) para su reconstrucción o refuerzo posterior, etc. Lógicamente, han desaparecido las paredes, que serían de adobe y tapial, mientras que los restos de las techumbres, formadas por las clásicas tégulas e ímbrices romanos, están esparcidos por todo el contorno.

Finalmente, existe una necrópolis en la zona septentrional de la villa y una tumba preeminente, realizada cuidadosamente en ladrillo y dispuesta en el centro de una estancia semicircular a modo de ábside, muy cerca del área de trabajo (*Fig. 9*). El resto de las sepulturas albergó los cuerpos tanto de adultos como de menores, pertenecen a épocas distintas, o bien están realizadas siguiendo técnicas diferentes: de ladrillo, de granito y excavadas en el suelo; algunas son antropomorfas y una de ellas aún conserva encima una losa de granito de gran tamaño (*Fig. 10*).

No ha aparecido aún, ni aparecerá, puesto que la excavación se ha dado ya por finalizada, un elemento que no suele faltar en las inmediaciones de este tipo de asentamientos: nos referimos a las dependencias propiamente señoriales, la villa en sentido estricto, que lógicamente aportaría al conjunto no sólo su complemento constructivo imprescindible sino también una mayor suntuosidad por el uso de materiales de mejor calidad y diversos elementos decorativos. Casi con toda seguridad, las basas a las que nos hemos referido proceden de ahí (*Fig. 11*).

Reitero mi condición de no especialista en la materia y la advertencia de que se trata aún de una excavación incompleta y que no dispongo de la información obtenida por los arqueólogos. Las conclusiones a las que he llegado están al alcance de cualquier observador curioso con un mínimo de formación histórica, y precisamente en las cualidades autoexplicativas que creo presenta la villa reside su valor didáctico y cultural. Y no sólo eso. La poca distancia a la que se halla, a sólo veinte minutos andando desde Fuente de Cantos, es un factor de especial interés que debiera haberse tenido muy en cuenta de cara a su posible explotación recreativa y turística; por supuesto que nos referimos a ese turismo alternativo, de carácter ambiental y cultural, que desde la propia administración autonómica se suele señalar como uno de los motores que pueden hacer posible el desarrollo de las áreas rurales. De hecho, la organización Ecologistas en Acción ha denunciado, refiriéndose a este caso concreto y a otros similares, que la “no conservación y puesta en valor de estos yacimientos suponen un duro revés para el conocimiento histórico-arqueológico de Extremadura y un paso atrás para el desarrollo sostenible de las poblaciones afectadas, que pierden los servicios (a favor de ciertas empresas) y además la posibilidad de desarrollo de un turismo cultural sostenible”⁴.

Sé que pedir la conservación de la villa puede ser una cuestión demagógica, antipática e irracional desde la perspectiva de los intereses materiales. A cualquiera que se le ofreciera elegir entre un montón de piedras aderezadas de unos cuantos huesos y multitud de tiestos esparcidos, por un lado, o disponer pronto de la autovía, por el otro, sin rascar aún más el bolsillo del contribuyente, se decantaría por lo segun-

do. Pero el caso es que no tiene por qué existir ese dilema entre la villa y la autovía, entre la historia y el progreso, cuando ambos son perfectamente compatibles. Pertenece a tiempos más que pretéritos, completamente superados ya en cualquier sociedad avanzada, el sacrificio de nuestro patrimonio (natural, arqueológico, artístico, el que sea) ante el avance imparable del desarrollo. No son sino simples excusas ideadas para no afrontar las responsabilidades que les incumben a sus mentores alegar que existen cientos de villas como la romana de Fuente de Cantos (aquí sólo tenemos una, al menos excavada, la de la autovía, razón de más para pedir que la queden en su sitio) y que la inversión necesaria para desviar el trazado planeado es excesiva a la vista de lo que se pretende conservar. Respecto a lo primero, los estudios disponibles a día de hoy sobre las villas romanas extremeñas indican que no existen dos iguales. En este sentido, la villa fuentecanteña que pretende llevarse por delante la autovía, es, hasta que no se demuestre lo contrario, un ejemplar único. Estamos totalmente de acuerdo con que no se puede excavar todo lo que hay, e incluso diríamos que los yacimientos están mejor sepultados que exhumados, mal estudiados y peor conservados. Pero el caso de la villa de Las Motas es distinto porque ya no cabe ni plantearse su excavación (ya se ha hecho) ni volver a enterrarlo (la colina sobre la que se asienta será rebajada). La situación es ahora mismo bien sencilla: tenemos a la vista una villa romana que forma ya parte de nuestro patrimonio histórico, y la única política aceptable con respecto al patrimonio es su conservación con la mayor dignidad posible.

Destruir la villa bajo el argumento de que ya se ha obtenido de ella la información científica imprescindible y necesaria, ocultando, por supuesto, las motivaciones económicas sabidas por todos, es despreciar las bondades que su estudio pudiera deparar el día de mañana, puesto que el análisis científico del yacimiento no puede darse todavía por finalizado. Arrasarla supone, también, sustraer a la ciudadanía el derecho al conocimiento y disfrute de su propia historia. Y para nosotros, para quienes intentamos reconstruirla pacientemente, la villa es un eslabón imprescindible, y quisiéramos que también visible, para rellenar ese inmenso hueco que nos queda entre los poblados calcolítico y prerromano de los Castillejos y el Laqant que citan las fuentes árabes.

En Fuente de Cantos, como en tantas otras localidades, se tienen experiencias anteriores de obras desaparecidas por una sola y triste razón, que sólo hoy, sin embargo, y no en su día, podemos lamentar: no haber sabido valorarlas a tiempo. ¿Hubiésemos sustituido hoy, como se hizo durante el Barroco, el retablo que elaboró para la ermita de la Hermosa Antón de Madrid, el mismo que firmó el que hoy luce la parroquia del Salvador de Calzadilla de los Barros, considerado en la actualidad una pieza única del estilo gótico mudéjar?, ¿consentiríamos ahora la pérdida del retablo de los Misterios del Santo Rosario que contrató Zurbarán para nuestra parroquia en 1622?, ¿podemos permitirnos el lujo de desechar unos restos arqueo-

⁴ http://www.ecologistasenaccion.org/article.php?id_article=848.

lógicos cuyo valor parece hoy escaso pero cuyas posibilidades futuras, y no sólo hablando en términos de conocimiento histórico, ignoramos?, ¿podríamos también, por abundar en el mismo ejemplo, prescindir de los yacimientos de Los Castillejos, con todo lo que nos han aportado, utilizando los mismos argumentos que van a servir para arrasar la villa romana, es decir, que su estudio está concluido y que carecen de interés turístico?

Somos conscientes de la complejidad que entraña la conservación de la villa romana, no sólo en virtud de cómo se ha actuado en ocasiones precedentes, sino atendiendo también el coste social que tendría el encarecimiento y el retraso en la finalización de las obras. Recordemos, no obstante, que el presupuesto del tramo en ejecución es de 35 millones de euros y que su plazo de entrega se prolonga hasta 2007, lo que significa dos cosas: que, dentro de esas magnitudes económicas, puede ser asumible el coste que represente una intervención encaminada a proteger el yacimiento, y que todavía hay tiempo suficiente para hacerla. Más aún cuando la administración responsable de la protección de nuestro patrimonio, la Junta de Extremadura, no es quien tiene que sufragar los costes, sino el Ministerio de Fomento. Costes que, por otra parte, deberían haberse previsto en el presupuesto, puesto que para eso están los estudios previos de impacto ambiental, es decir, para determinar los gastos suplementarios que representa la preservación de los elementos patrimoniales que van a salir al paso de la obra. No haber previsto la aparición de numerosos restos arqueológicos en pleno trazado de la Ruta de la Plata puede ser una torpeza. Peor aún: haberlo previsto y no tomar las medidas adecuadas es, sencillamente, una estrategia siniestra o al menos incomprensible⁵.

En último extremo, si no fuese posible por razones técnicas o de imposible atención presupuestaria el desvío o la elevación de la autovía a su paso por el yacimiento, todavía cabe plantearse la posibilidad, factible a todas luces pero mucho menos interesante que la preservación de la villa, de trasladar una parte de sus estructuras, elaborar una maqueta amplia del poblado y catalogar y exponer en un futuro museo de historia local los objetos hallados (ruedas de molino, hogares, sepulturas, objetos cerámicos y metálicos, etc.), todo ello con la finalidad de poder dar fiel testimonio de nuestra historia antigua. En definitiva, pienso que estamos obligados a hacer todo lo posible para poder responder con dignidad a la pregunta que, tengan ustedes por seguro, nos van a hacer los vecinos de esta población dentro de unos años: ¿qué hicisteis con la villa romana de la autovía?

⁵ De hecho, D. Manuel Alvarado reconoció en su intervención que sabían de la existencia de éste y de otros yacimientos afectados desde el momento en que se proyectó el trazado de la autovía...

EPÍLOGO.

El 18 de noviembre de 2005, pocos días después de haberse celebrado las *V Jornadas de Historia de Fuente de Cantos*, la villa sucumbió ante la dinamita y la maquinaria de la empresa constructora, tras haberlo autorizado así la Consejería de Cultura. En el escaso tiempo que medió entre las Jornadas y el soterramiento de la villa se enviaron a la Consejería las firmas de los asistentes a las Jornadas solicitando su preservación, aparecieron varios escritos en la prensa y la alcaldesa de Fuente de Cantos exigió formalmente la preservación de los restos hasta tanto, al menos, no hubiese concluido la memoria de la excavación. Ninguna de estas iniciativas tuvo la menor acogida entre los hipotéticos responsables de nuestro patrimonio. Evidentemente, tampoco hubo tiempo, ni mucho menos interés, por desarrollar algunas de las alternativas propuestas por el funcionario de Patrimonio que intervino en las Jornadas, tales como extraer y exponer las piezas más representativas (tan sólo se ha conseguido salvar, a iniciativa del ayuntamiento y de un particular, una piedra de molino y dos basas de columnas). Meses después, aún no se conoce la memoria científica ni especialista alguno ha accedido a explicarnos qué fue lo que realmente se encontró (y menos aún lo que no se quiso encontrar) en el yacimiento de las Motas.



Fig. 1: Vista de Fuente de Cantos desde el yacimiento

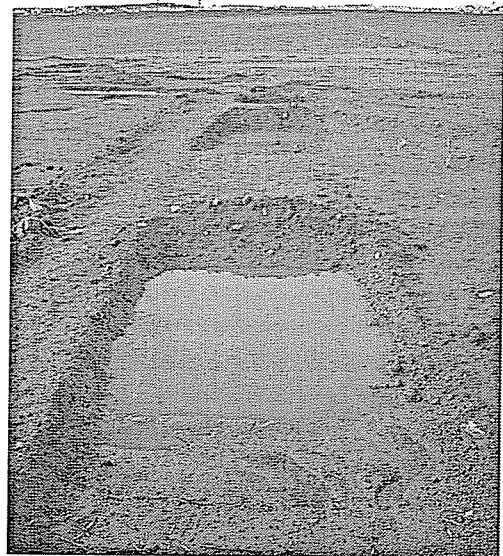


Fig. 2: Sondeos realizados con maquinaria pesada

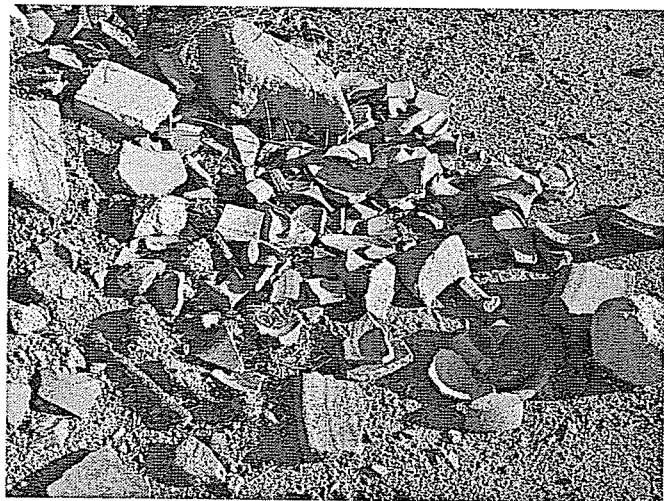


Fig. 3: Restos de cerámica esparcidos



Fig. 4: Área productiva en la que se aprecian varias piedras de molino



Fig. 5: Espacios impermeabilizados

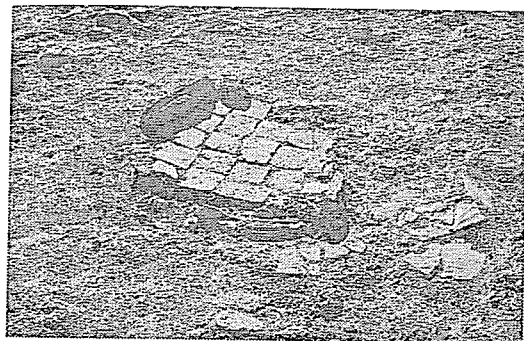


Fig. 6: Hogar

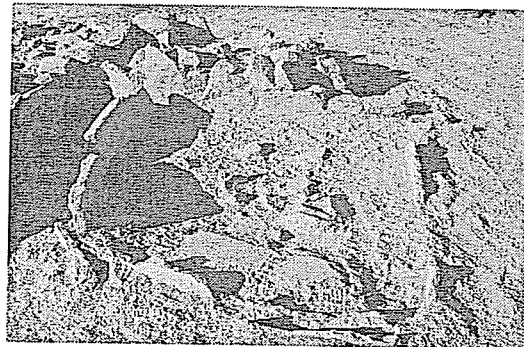


Fig. 7: Posible horno



Fig. 8: Superposición de estructuras que denotan la reutilización de parte de la villa con posterioridad al dominio romano

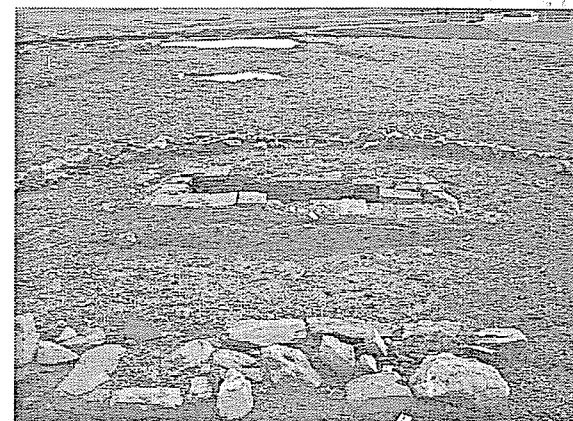


Fig. 9: Sepultura preeminente

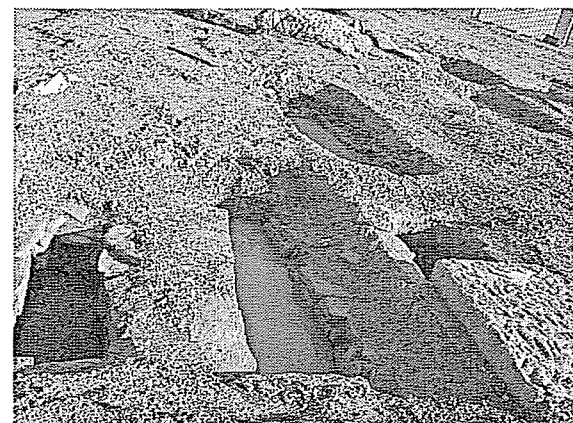


Fig. 10: Necrópolis



Fig. 11: Basas de columnas reutilizadas